



Son consignas de este periódico:
 Por la Cultura y la Libertad
 Por la Moral y la Disciplina
 Por el Gobierno legítimo
 Por la República española
 Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Organ de las Fuerzas Militares, Navales y Dependencias de Guerra de la Base Naval de Cartagena

Director: El Comisario General de la Base

Teléfono 104

Año II

Cartagena 31 de Enero de 1938

Redacción y Administración: Comisariado de la Base Naval

Núm. 15

¡Malditos los gobernantes que no se preocupen de desviar de tanto horror fratricida las miradas de las generaciones venideras!

El Comisario General de la Flota y Base, a todos los Comisarios y a todos los camaradas: Teruel, o la desesperación fascista

Los cambios operados últimamente en cumplimiento de órdenes ministeriales, junto con algunos hechos carentes de toda importancia, han hecho creer a algunos la posible anulación de nuestros Comisarios políticos.

Nada más lejos de esto; el Comisario político podrá cambiar en sus hombres, pero la función permanece y permanecerá, por ser en todas las Armas una creación del pueblo. Es y será la encarnación y representación de las masas populares enlazadas y fundidas en los Mandos militares a través del Comisario.

Ni el Gobierno ni nadie ha pensado ni piensa en quitar al Comisario, que sería como quitar el espíritu del pueblo; puede haber en algunos recelos o incomprensiones, que hemos de ir orillando con la mejor intención, apoyándose mutuamente y compartiendo siempre la grave responsabilidad de dirigir nuestros hombres.

Que haya alguno que no lo comprenda, nunca habrá de considerarse como motivo de lucha con ninguno de los mandos, que son, en su mayoría, comprensivos y democráticos, que sienten como los demás la democracia del pueblo.

El Comisario político, no muere ni desaparece, y cuanto más se perfeccione nuestro Ejército y nuestra Marina, más brillante y más viva se destaca la labor del Comisario político.

Tranquilícense los amigos, y no teman por la caída del Comisario político, que hoy, como ayer y mañana, sigue siendo ante todos el amigo y compañero fiel a la causa del pueblo, de cuyo seno procede.

Cumplan todos los comisarios cuantas instrucciones tienen, y no habrá dificultad en esa función difícil de compartir con los jefes la autoridad en el Mando, ajustando su función a ese deber y a ese derecho.

Con que cumplan esta consigna con sencillez y cordura, dándole siempre al jefe la autoridad y prestigio que es preciso en la Unidad de combate, estarán siempre en condiciones de poder exigir, si es preciso—no debe serlo nunca—el derecho que a su función le corresponde en el Mando.

No olvide ninguno que es un papel difícil, inteligente, abnegado,

ejemplar y heroico, porque quien lo olvide no puede ni debe ser el Comisario político.

Comisario que no debe adular jamás a los de abajo, porque sería un farsante. Comisario que ame y sienta de veras la causa de la libertad, que es causa común a todos; Comisario que viva constante entre todos, más aún entre los de abajo, queriéndolos como hermanos para elevarlos y mejorarlos cuanto sepa y cuanto pueda, haciéndolos cada día mejores; Comisario que se preocupe de su vida, de su higiene, de su moral, de su cultura, de su valor y su disciplina; Comisario que sancione cuando sancione su Mando, con sentido democrático, que es duro cuando es preciso, pero que es justo y humano, que explica en el ignorante, el rebelde y exaltado que la Unidad de combate se funda en su disciplina; Comisario sin odio ni venganza nunca en ninguno de sus

A través de las trágicas circunstancias por que atraviesa España, y a medida que el desarrollo de la lucha entra en etapas de mayor trascendencia universal, van cobrando relieve irrecusable ciertos valores y categorías humanas y políticas que permanecían latentes

actos, por el contrario, tolerante y sereno en nuestro razonamiento que no impide en su vigilancia, en su deber y derecho, la energía de ese deber y ese derecho.

¡Comisarios todos! No fallar en ningún instante al deber que nació del pueblo.

Que la voz del Comisario suene arriba y abajo como voz amiga, como voz de centinela que vela siempre por todos; como voz de centinela que no debe dormirse nunca.

El Comisario general de la Flota y Base,
 Bruno ALONSO

y escondidas en tiempo normal.

Hoy, aun para las mentes menos acostumbradas a los problemas políticos y sociales y a las ideas generales que de ellos se desprenden, es la hora de las bondades experiencias, de las grandes realidades que se lanzan, desnudas de toda máscara, a la arena de este juego entre la vida y la muerte de España, grave y decisivo para el futuro del mundo.

Jamás fracasaron con tan gran estrépito los tópicos, las apariencias falsas de las cosas que vanlan manteniendo, con la ventaja del tiempo favorable, la especulación y el chantaje superior. Jamás lució con más brillante estupor la realidad imprevista, el perfil exacto de los hechos. Jamás ha sido tan difícil escribir o hablar con exactitud. El verbo y la palabra quedan casi intransitivos, impotentes ante la elocuencia muda y viva de los hechos. El escéptico está herido de muerte.

En campos de Teruel, tierras y piedras presencian, con mirada de quien desde su experiencia antigua todo es capaz de presentirlo, la victoria nacional sobre las falanges extranjeras.

El milagro de nuestra independencia se repite. Estereotipados sus momentos diferentes—aquéllos por sabidos y por intuitos éstos—fundidos en común substancia, casi fuera del tiempo, como intermitencias de un mismo dinamismo nacional con siglos de intervalo, la victoria de hoy resu-

me y ratifica la historia de nuestra independencia, colocando a España en el umbral de grandes resonancias internacionales.

Para quien vive de puro gestos retóricos, la realidad es muy dura y la audacia tiene sus riesgos, sus desventajas capitales, cuando está impulsada por la desesperación y, sobre todo, cuando es recurso último para encubrir la sinrazón, la derrota de los valores en el mar turbotinto del fascismo. La victoria fácil sobre Abisinia—demasiado fácil para ser victoria—cegó los ojos de Mussolini y lanzó su prestigio de cartón y trapo a una mala aventura.

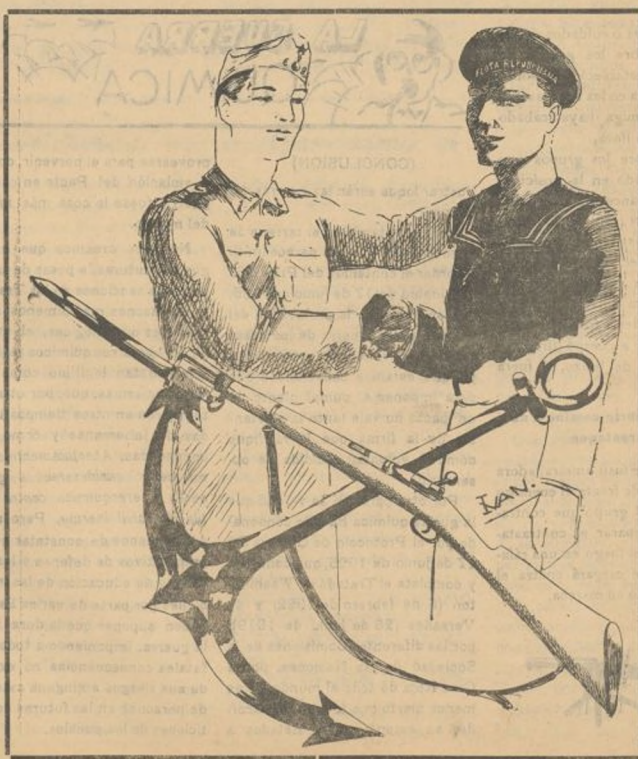
El soldado italiano que ha venido a España desahogado y hambriento, analfabeto en la mayor parte de los casos, movilizado por el engaño como recurso político, se encuentra de pronto enroldado en un gran ejército mecanizado de invasión, pero inerte en la conciencia política de la lucha, desarraigado de la tierra que pisa, sin justificación humana para el sacrificio de su vida.

La idea fascista, a pesar de los largos años de dominio político, no ha podido penetrar en la entraña de la masa, no ha podido transformarse en conciencia colectiva del pueblo. En estas condiciones, cuando el elemento humano falla, la derrota desborda toda previsión de la ciencia militar y se deshace en mascarada trágica que arrastra al desastre—todo el complejo de valores políticos y sociales, fracasados en su gesto capital y máximo.

Y es así como el haz lictor se desmorona en campos de Teruel. El ejército de los esclavos, de los hombres de cerviz sumisa, no podrá jamás con un pueblo que no humilla ni arrastra su gallardía nacional, que no dobla fácilmente los huesos si no es a costa de su vida.

El fascismo nacional, complejo amasado de todo lo negativo e históricamente impotente de España, incapaz de resolver de por sí la cuestión planteada, ha tenido que recurrir a la más tremenda contradicción y suicidio que vieron nuestros tiempos.

Pero los españoles no olvidamos que, en la «mise en scene» fatal en que se nos fuerza a jugar la última carta, también implica la contrapartida de nuestra victoria. Porque en esta partida a muerte se juegan destinos últimos e irremediables. Y no son los de España únicamente. Quizás de nuestra guerra surta una dura lección para el mundo. Lección dura y vital. Y en la piel de toro de nuestra España encuentre el fascismo internacional la horma de su zapato.





La Diplomacia mide su tiempo con un cómputo distinto al de los países que sufren

Reflexiona, amigo Apuntes

Es defecto tradicional en la gente más inculta, y aún en muy buena parte de los que se dan de cultos, creer siempre todo aquello que pueda parecer injusto.

Siempre hay un motivo o pretexto para explicar o justificar el disgusto o la protesta del que quiere destacarse por destacarse o satisfacer con ello una ambición personal.

Basta con que un cualquiera diga una cosa para que en seguida lo crean los que pasan por sabidores y corren entre los demás el bulo, y si éste tiene apariencias de una injusticia nuestra, la corren de mejor gana, haciendo creer a todos que la justicia, en manos que no sean las de ellos, será siempre una injusticia.

Por eso, no está nunca demás, que se pida reflexión a todos cuantos, a priori, juzgan a diestro y siniestro lo que se creen saber sin enterarse de veras. Las cosas que oye, o le cuentan a uno, conviene ponerlo siempre en prudente cuarentena y aún después de comprobadas, debe tener la voluntad suficiente para no dejarse arrastrar por vanidad ni egotismos ni banderías ninguna.

La reflexión, nos fue siempre necesaria en todas nuestras acciones, y lo es hoy mucho más cuando por encima de la propia conciencia está el interés sublimado de unos frentes de combate en los que el pueblo se juega su libertad y su vida y, ante esto, todo lo demás, por justo o injusto que sea, es por demás ¡pequeño!

En España—había Juan de Mairena a sus alumnos—, este ancho promontorio de Europa, han de reñirse todavía batallas muy importantes para el mundo occidental. Cuando penséis en España, no olvidéis ni su historia ni su tradición; pero no creáis que la esencia española os la puede revelar el pasado. Esto es lo que suelen ignorar los historiadores. Un pueblo es siempre una empresa futura, un arco tendido hacia el mañana. El que este mañana nos sea desconocido, no invalida la necesidad de su previo conocimiento para explicarnos todo lo demás. De modo, que la verdadera historia de un pueblo no la encontraréis casi nunca en lo que de él se ha escrito. El hombre lleva la historia—cuando la lleva—dentro de sí; ella se le revela como deseo y esperanza, como temor, a veces, mas siempre complicada con el futuro. Un pueblo es una muchedumbre de hombres que temen, desean y esperan aproximadamente las mismas cosas. Sin conocer alguna de ellas, no haréis nada en historia que merezca leerse.

No olvidéis, sin embargo, que, desde otro punto de vista, el hombre futurista incurable es el único animal tradicionalista, y que el pasado adquiere para él un extraño prestigio. Reparad—aunque sólo de paso—en que es el hombre, entre los primates, el único animal capaz de preocuparse más de sus mayores que de sus pequeños y, por descontento, el único animal que venera a sus abuelos. Reparad también en que la memoria humana es tan extensa y vigorosa que por ella, sobre todo, aventaja el hombre a las otras alimáneas de su grupo zoológico. Justamente enorgullido de su memoria, llega el hombre a pensar que es, precisamente, lo pasado aquello que no pasa, porque los hechos cósmicos, cualquiera que sea su naturaleza, quedan solidificados e inmutables en el fluir de nuestra conciencia, al pasar de la percepción al recuerdo. Tal es uno de los milagros que atribuye el hombre a su intervención en el universo.

Contra el prestigio desmesurado de lo pretérito hemos de estar en guardia y esgrimir todas las armas de nuestro escepticismo. Vivimos hacia el futuro, ante una inagotable caja de sorpresas, y el más hondo y veraz sentimiento del hombre es su inquietud ante la infinita imprevisibilidad del mañana.

TOUCET

Nostalgias

Con la neblina del amanecer, el contorno de los montes próximos apenas se enmarcaban en el fondo colosal que la Naturaleza había regalado a la Tierra. Los altos picachos, blanquecinos, elevaban al cielo los agudos puñales de sus crestas, perdidas en la niebla, pero que la imaginación y el recuerdo reconstruían fácilmente.

Por los caminos del valle, húmedos por la helada de la noche, una carreta de bueyes, con su paso cansino, rasga el aire dormido del amanecer con los chirridos de sus ruedas pesadas. El campo, verde, intensamente verde y jugoso, al recibir la tibia caricia del sol que se asomaba a lo lejos, exhalaba un apenas perceptible vapor que se disolvía en la atmósfera.

El sol, que había ganado la batalla a la noche, comenzaba su lucha con la niebla, y sus rayos hacían claros en ella dando una viva tonalidad a la campiña que se desperdaba. Reía el campo, y el arroyuelo tímido que entre zarzales discurría feliz y cantarino, hacía eco a los rientes campos, con su risa callada de agua mansa.

Los aldeanos que tenían sus hogares prisionados entre las circundantes montañas colosales, salían de sus casas humildes, con sonrisas de seres bienaventurados. El mugido de una vaca, el ladrido de un perro o el balar de una oveja poblaban el ambiente de ruidos.

¡Días felices de trabajo afanoso y de sueños tranquilos!

Pero... Un día la traición y el deshonor invadió a montes hermanos y a llanuras lejanas. Una palabra olvidada, guerra, se adueñó del

conjunto de montes, llanuras y costas de la patria.

Y un mal día, la campiña verde, infinitamente verde, se pobló de hombres armados. Unos, para defenderla; otros, para sojuzgarla. Surgió la lucha, brutal y enconada. Los hombres que defendían palmo a palmo la tierra querida, cuando una bala les hería, se doblaban sobre tierra, verde antes y ahora roja, y sus labios musitaban palabras siempre oídas en el valle. Los campesinos, sobrecogidos, presenciaban el paso de los cuerpos abatidos de los pobres mozos que se quejaban con palabras que tantas veces habían despertado los ecos del valle.

Según los pueblecillos iban cayendo en manos de los que atacaban, los aldeanos prisionados, al hablar suplicantes para pedir clemencia para sus mujeres, para sus hijos, nada conseguían. No sólo porque el corazón del enemigo carecía de cuerdas sensibles, sino también porque las palabras de los lugareños no eran comprendidas por los invasores. Eran de otra y de otras tierras. Ninguna ofensa tenían que vengar de aquellos pobres campesinos, pero sí muchas cosas que robarles.

Desde aquel día, el valle está triste. Vestido de luto. El arroyuelo tímido no ríe, solloza. Las madres enlutadas evocan constantemente a sus hijos caídos en la lucha contra los hombres que hablan otra lengua. El dolor es señor en el valle. Hasta que un día la aurora luminosa de una bandera tricolor dé vida inmortal a la campiña, hoy desgraciada y sin horizontes.

Diez y ocho meses de "neutralidad" europea

Varios aspectos de la actualidad internacional nos interesan hoy, especialmente por afectar a la guerra que sostenemos contra el fascismo italiano. En primer término, consignemos que el Comité de No Intervención sale de su catalepsia para intentar el examen de algunas cuestiones, sobre las cuales ya nadie discute en serio. Han sido tantas las burlas, las falsedades, los sarcasmos, que han amontonado los diplomáticos sobre nuestro problema, que ya nadie piensa en que éste pueda ser tratado en serio por los delegados de Londres. El tiempo se ha encargado de revelar a la faz del mundo lo que había por debajo de la «neutralidad» europea: el deseo de no complicarse en un conflicto de fuerte repercusión internacional, aunque esa política favoreciese a Franco con perjuicio de la legítima causa de la República española.

Los intervencionistas pensaban, tras las infracciones flagrantes de la No Intervención, que Franco, ayudado por ellos, lograría la victoria en plazo breve. Los verdaderos neutrales se tomaban tiempo para observar el desarrollo de los acontecimientos. La República, rodeada de dificultades, dio a todos campida respuesta: triunfó sobre el bloqueo que le impedía recibir libremente las armas; detuvo a los invasores, aún cuando envasaban aquí los mejores armamentos y venció en Teruel, como antes en el Jarama, en Pozoblanco y en Guadalajara a los supuestos «voluntarios» italo-alemanes. Mussolini, acuérdele o no el Comité tiene que retirar sus voluntarios; pero tiene que retirarlos al cementerio o al hospital. Tal ha sido el resultado de todos los manejos, dilaciones y polémicas que se han opuesto en el orden internacional a los derechos del Gobierno legítimo de España.

Pero después de diez y ocho meses de No Intervención, se ve más claro que nunca que la cuestión no nos afecta a nosotros solamente. Ha sido necesario todo ese tiempo para que la opinión democrática se diese cuenta que la acción del fascismo internacional en España no es otra cosa que el exponente trágico de un vasto plan de ataque contra los principios políticos que presiden la autodeterminación de los pueblos. Fue preciso la experiencia dolorosa de nuestra lucha y necesario el sacrificio de España, para que las democracias pisen el verdadero rostro de los agresores enmascarados durante largo tiempo en los buenos modales diplomáticos. La piratería de los mares libres, la agresión a China, las maniobras contra Francia e Inglaterra en África y en el próximo Oriente, los turbios manejos fascistas en la Europa Central, el complot contra la Sociedad de Naciones, la reciente conjura contra el Gobierno del Frente Popular francés; todo eso ha servido para aleccionar a ciertos países contra los cuales se encomina la acción violenta del fascismo. Y todo eso ha sido consecuencia directa de la política de No Intervención, porque mientras se exigía al Gobierno del Frente Popular francés que no interviniese en favor de los republicanos españoles, los reaccionarios franceses y españoles se entendían para atacar con las mismas armas a los dos Gobiernos legítimos.

Si el Gobierno Chautemps no recoge las enseñanzas de esta etapa vergonzosa de la política exterior, lanzará a Francia a un desastre que también sufrirán sus aliados europeos.

El camarada Bruno Alonso asistirá a la reapertura del Parlamento

El Comisario General de la Flota y Base, diputado socialista camarada Bruno Alonso, que no asistió a las sesiones parlamentarias celebradas en Valencia, saldrá para Barcelona, atendiendo un requerimiento expreso del señor Martínez Barrio, con motivo de la reapertura del Parlamento en aquella ciudad.

Sabemos que el camarada Alonso se limitará a hacer acto de presencia, regresando una vez atendida la invitación, a su difícil y honroso puesto de lucha en el Comisariado de la Flota.

Para los que están en el frente

Por conducto de los compañeros Naranjo, Feal, Marcote y Guerrero y jefe del Arsenal, fueron entregadas al Comisario general diez mil pesetas, recaudadas entre las dotaciones de los submarinos «B-1» y

«B-2», departamentos de la Base y Arsenal, destinadas a adquirir ropas para los que luchan en los frentes.

También fueron recibidas trescientas pesetas más, recaudadas entre un grupo de antifascistas.

Dichas cantidades fueron entregadas directamente al Ministro de Defensa Nacional, que al dar la nota en la prensa expresó su gratitud por estas constantes pruebas de solidaridad con aquellos que lo dan todo por la causa de la libertad y la independencia de su Patria.

Nos interesa recogerlo aquí para satisfacción de los que en Cartagena han contribuido a ello.

